



La metáfora: Realidad, lenguaje y poesía

M. L. Gustavo Solórzano Alfaro

Universidad de Costa Rica
gustavosolorzano9@gmail.com

Resumen: El presente artículo es una acercamiento a la tesis del relativismo lingüístico, a partir de la hipótesis Sapir-Whorf, y su relación con la idea de que existe un vínculo entre las metáforas y nuestra forma de ver el mundo, señaladas por Lakoff y Turner en su ensayo *More Than Cool*

Reason.

Palabras clave: Relativismo lingüístico, cosmovisión, lenguaje, metáfora, poesía

El conocimiento del mundo pasa por el
conocimiento de los idiomas.
Guillermo de Baskerville a Adso de Melk
en *El nombre de la rosa* Umberto Eco

Del estudio del lenguaje

En el relato “La casa de Asterión”, de Jorge Luis Borges, el protagonista nos revela lo siguiente: “No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu...” (1995:42). Tal afirmación, que podría interpretarse como la posibilidad de una existencia superior a la humana, más capaz y desarrollada, también puede leerse a la inversa: como la aceptación de que el ser humano es trivial, carente de cualquier don o capacidad especial más allá de la de otras especies. De hecho, Asterión afirma que no sabe leer. Con esto, lo que pretendemos plantear es el modo en que los estudios sobre el lenguaje humano han ido variando sus enfoques: de aquellos que lo ven como una capacidad única y especial de los humanos, símbolo de su superioridad, hasta los que simplemente lo consideran un elemento biológico; pasando, por supuesto, por los enfoques psicológicos.

El origen del lenguaje humano, y su posterior desarrollo, es quizá uno de los mayores problemas (y de los más apasionantes) que hayan enfrentado las ciencias. Hasta hoy, difícilmente podríamos afirmar que existen teorías unívocas o completamente aceptadas sobre tales cuestiones. Lo único que parecía claro, y aún hoy lo parece, es que el lenguaje es fundamental para la cultura.

Aparte de algunos intentos en siglos pasados, no fue sino hasta que apareció *El origen de las especies*, de Darwin, que el debate alcanzó mayores proporciones, para quedar más o menos en la sombra durante varios años.

Sin embargo, el siglo XX vio finalmente el avance de los intentos por explicar la capacidad comunicativa del ser humano: desde la visión renovadora que pudo significar el psicoanálisis, pasando por las diferentes gramáticas y teorías, como las de Vygotski o Chomsky.

Los albores del lenguaje

Desde la antigüedad griega, a través del arte y la filosofía, hemos participado de una tradición trágica de la existencia [1]. Esta percepción trágica tiene su fundamento en una noción de tiempo, es decir, en la constatación de que somos seres mortales [2]. Asimismo, la aparición del concepto de tiempo fue lo que permitió el desarrollo del lenguaje humano y eventualmente la escritura.

Partimos de estos presupuestos (porque es lo que nos interesa) y aceptamos su relatividad y limitación; sin embargo, no consideramos necesario extendernos en sus contrapartes, pues también asumimos que en el proceso del desarrollo y adquisición del lenguaje han existido y están presentes otros elementos que afectan o influyen en el proceso del conocimiento y asimilación del mundo y su realidad.

Por otra parte, la tradición judeocristiana también tiene una serie de fundamentos en los cuales el lenguaje desempeña un papel preponderante. Desde este punto de vista, el libro del Génesis, de acuerdo con Emil Cioran, nos entrega uno de los mitos más poderosos de toda la humanidad (1996: 135). Desde la creación del mundo mediante la palabra de un demiurgo hasta la expulsión del Paraíso por comer del árbol prohibido (del lenguaje, del conocimiento, del bien y el mal).

Del mismo modo, podríamos tomar en cuenta otros ejemplos que se han presentado a través de la historia, para aceptar, o al menos percibir, la estrecha vinculación entre los lenguajes y las culturas que los hablan;

entre estas culturas y sus modos de expresión. Los idiomas, sin ir más lejos, se han constituido a través del tiempo en pilares de las nacionalidades e identidades colectivas de diferentes grupos. El imperio español tuvo dentro de los elementos que definieron parte de su poderío la elaboración de una gramática (la de Antonio de Nebrija) al mismo tiempo que se generaba un proceso de conquista y colonización.

Entonces, atendiendo a diversas tradiciones, sean religiosas o mitológicas, políticas, históricas y por supuesto lingüísticas, entre otras, vemos que la reflexión sobre el lenguaje no es nueva, y su origen representa quizá, el “misterio” al cual responden todas las interrogantes del ser humano.

Escuchando la hipótesis Sapir-Whorf

La idea de que entre el pensamiento y el lenguaje existe una relación estrecha ha sido formulada en diferentes momentos y por diferentes pensadores. Uno de ellos sería, por ejemplo, Wilhelm von Humboldt. Posteriormente, en la década de los cuarenta del siglo xx, Benjamín Lee Whorf, a partir de las ideas de su maestro, Edward Sapir, llegaría a establecer lo que hoy denominamos “la hipótesis Sapir-Whorf”. El planteamiento básico (sin ánimo de ser simplistas) que se ha llegado a conocer de tal modo, afirma que existe una estrecha relación entre el lenguaje y la manera en la que percibimos el mundo. Ahora bien, se considera que dicha hipótesis puede ser leída de dos formas: a) en sentido estricto, o fuerte, como un determinismo lingüístico; es decir, la forma en que un sujeto percibe el mundo y se enfrenta a él depende completamente de su lenguaje; y b) en sentido relativo, o sea, que hay elementos del lenguaje que afectan ciertas percepciones del sujeto. Diremos que, particularmente, adherimos a esta idea, al menos en su vertiente relativa, pues consideramos que efectivamente hay una relación clara entre ambos. Al nacer, somos recibidos por el lenguaje, y será este uno de los principales elementos que moldee la forma que tenemos para entender el mundo y aprehender la realidad.

Benjamin Whorf (2009), en su artículo “Consideraciones lingüísticas del pensamiento en las comunidades primitivas” [3], plantea lo siguiente:

Probablemente, una vez planteada la cuestión [¿cómo piensan las culturas primitivas?], la ha rechazado [el investigador] por considerarla un enigma psicológico y ha dedicado su atención a problemas más fáciles de observación. Y sin embargo, el problema del pensamiento en la comunidad primitiva no es pura y simplemente un problema psicológico. Más bien se trata de un problema cultural y de una cuestión agregada, especialmente cohesiva, al fenómeno cultural que nosotros llamamos lenguaje.

Aquí, Whorf es claro en que su planteamiento no es para nada absoluto. Él mismo indica que considera que existen otros elementos que influyen en nuestras percepciones. También, cabe destacar que señala que se trata por un lado de un “problema cultural”, y por otro, “de una cuestión agregada” al lenguaje. Sin embargo, como ya hemos dicho, tampoco es nuestro interés discutir ahora esos otros elementos que moldean nuestra cosmovisión. Por el contrario, ver cuáles argumentos se pueden aportar para validar la hipótesis Sapir-Whorf. En ese sentido, es importante atender a lo que señala Peter Carruthers (2009), en “Lenguaje and Cognition”:

Partly in reaction to the more extreme views of Whorf and Vygotski, most cognitive scientists have inclined to play down the importance of language in human cognition outside of certain limited domains [...]. And perhaps they are surely correct that a great many cognitive processes are independent of language, many of them shared with other animals. But if the account sketched in Section 6 is even remotely along the right lines, then representations of natural language sentences have an important role to play in certain aspects of distinctively human thinking and reasoning. [4] (2009).

El trabajo de Carruthers se mueve en la dirección apuntada, considerando que al menos, en ciertos aspectos, el lenguaje influye en nuestra forma de percibir la realidad.

Analogía y metáfora

En el siglo XX, el filósofo francés Michel Foucault es uno de los autores que empieza por establecer la idea de *semejanza* como el mecanismo en el que se sustentaba el pensamiento, al menos en Occidente. En su ensayo de 1969, *Las palabras y las cosas*, obra que intenta comprender las formas en que nuestras sociedades ejecutaban sus actos de pensamiento, Foucault analiza la relación entre el lenguaje y el mundo que nombra, y

cómo este mundo, en el que podemos leer las huellas, las señales y las marcas de dicho pensamiento no es otra cosa que un tejido de signos -un “texto”-. Veamos:

Hasta finales del siglo XVI, la semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación -ya fuera fiesta o saber- se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo... (Foucault, 1996: 26).

El pensamiento analógico era la forma de entender el universo de los antiguos. La idea de semejanza, de comparación, permitía que el mundo fuera accesible, comprensible, mensurable. Si “esto es aquello” (principio analógico por excelencia), la signatura de la similitud daba una proporción humana al cosmos, lo hacía habitable.

Poco a poco, el pensamiento analógico fue sustituido por formas más racionalizadas de comprensión (sobre todo a partir de la episteme ilustrada). Pero a pesar de ello, nuestra época revitaliza las nociones subjetivas que permiten diversas maneras de entender la realidad, el universo. En todo caso, el pensamiento analógico nunca ha dejado de existir, y de forma velada o inconsciente, resurge en la vida cotidiana, a través de las metáforas o los lugares comunes de una lengua.

En síntesis, podemos afirmar que la analogía sigue siendo una de las formas privilegiadas para acercarnos al fenómeno de la realidad, una realidad que es expresada en sentido lingüístico.

Octavio Paz, en *El mono gramático*, resume el problema mundo-lenguaje con una cita ya lugar común: “La crítica del paraíso se llama lenguaje: [...] la crítica del lenguaje se llama poesía” (1990b: 96). Esta posición asume que el ser humano se constituye como tal, crea cultura, a partir del lenguaje, velo que lo separa de la naturaleza, y que la poesía es la encargada de trastocar esos significados de la convención.

Paz indica que “El pensamiento romántico se despliega en dos direcciones que acaban por fundirse: la búsqueda de ese principio que hace de la poesía el fundamento del lenguaje y, por tanto, de la sociedad; y la unión de ese principio con la vida histórica” (1998: 91).

Más que fría razón

En su ensayo *More Than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*, George Lakoff y Mark Turner plantean que la metáfora es parte integral de nuestras vidas cotidianas, no solo vehículos de expresión de los poetas, y que gran parte de nuestras ideas o comprensión de las cosas pasa por un entendimiento automático e inconsciente de metáforas que yacen en nuestro pensamiento. Dicho de otra forma, nuestra forma de ver el mundo responde a una serie de juegos metafóricos propios de nuestra cultura.

Metaphor is a tool so ordinary that we use it unconsciously and automatically, with so little effort that we hardly notice. It is omnipresent: metaphor suffuses our thoughts, no matter what we are thinking about. [...] It is conventional: metaphor is an integral part of our ordinary everyday thought and language. And it is irreplaceable: metaphor allows us to understand our selves and our world in ways that no other modes of thought can. [5] (Lakoff y Turner, 1989: xi).

De la cita anterior se puede desprender, al menos, una relación directa con la hipótesis Sapir-Whorf, en su vertiente relativista. Además, se puede agregar que, en todo caso, el pensamiento y el lenguaje son dos fenómenos paralelos, y más aún, que la manera que tenemos para entender el mundo pasa por las metáforas que la cultura ha creado para él, metáforas que son aprendidas socialmente a través, claro, del lenguaje, vehículo por excelencia con el cual nos enfrentamos a la realidad.

Ahora bien, al estudio de Lakoff y Turner se le pueden hacer dos críticas principales: una, su insistencia en que los procesos metafóricos son automáticos e inconscientes; y dos, una ambivalencia no resuelta entre la metáfora como previa al pensamiento o posterior a él.

Su tesis es válida, pero pareciera fallar cuando los ejemplos, muy bien presentados, solamente demuestran maneras exegéticas de analizar poemas. Es decir, que al hacer el análisis de un texto y decir que utiliza una metáfora que es parte del acervo cultural de un pueblo no se demuestra la teoría. Se demuestra, sí, la relación y el diálogo de los sujetos y la cultura, pero no podríamos de ahí afirmar que las metáforas son previas al ser

humano. Quedan pendientes, al menos hasta el capítulo 1, las cuestiones atinentes al origen de dichas metáforas. ¿Existen en un universo ideal, prelingüístico? ¿Moldean el lenguaje? ¿De dónde surgen?

Como se puede observar, de alguna manera los razonamientos y maneras de realizar la interpretación de los textos que nos ofrecen (poemas de Shakespeare o de Dickinson, por ejemplo) resultan circulares, e incluso en el borde de la falacia por esto mismo.

Ahora bien, con el ánimo de aprovechar el camino que ambos pensadores inician, lo que debería seguir es demostrar no tanto que las metáforas son previas al pensamiento (con lo que la hipótesis adquiere cierto aire metafísico, e incluso esotérico o místico, si se quiere) sino que nos permiten demostrar que nuestra percepción del mundo responde en gran medida a estructuras lingüísticas que vamos aprendiendo durante distintas etapas de nuestro desarrollo: desde las metáforas conceptuales hasta las metáforas complejas.

Entonces, lo que sí podríamos deducir, tratando de aceptar los presupuestos de Lakoff y Turner, repetimos, es que evidentemente el lenguaje es parte integral de la forma en la que nos desenvolvemos en el mundo.

Esta idea se puede empezar a plantear desde que aceptamos que la metáfora no es solo un tropo poético, sino la *conditio sine qua non* del lenguaje. El lenguaje es metafórico por excelencia. Si partimos de que una metáfora se fundamenta en la fórmula $A=B$, o dicho de otro modo, A es B, todas las palabras son iguales o sustitutas de las cosas. La palabra “silla” es igual al objeto “silla” o lo sustituye, o sea, la palabra es metáfora de la cosa, o como diría Borges en su poema “El Golem”:

“Si (como el griego afirma en el Cratilo), el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo. (1999: 110).

Lo planteado por el poema y las anteriores afirmaciones se desprenden del pensamiento nominalista, claro, que bien nos atrevemos a decir que sustentaría la hipótesis Sapir-Whorf, y que también se encuentra en el epígrafe de Eco con que iniciamos estas reflexiones: “el conocimiento del mundo pasa por el conocimiento de los idiomas” (1994: 48).

En sentido estricto, el nominalismo de la Edad Media se oponía al platonismo. Mientras este consideraba que había universales previos a las cosas y fuera de ellas, aquel sostenía que las palabras eran solo abstracciones, y que únicamente las cosas y los individuos tenían existencia real. De esta postura, se empieza a derivar la idea de que no hay objetos ideales fuera del mundo real, sino que solamente hay palabras, y que por tanto, la realidad es una construcción del lenguaje. Esta sería precisamente la tesis de Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa*. La trama nos presenta algunos de los debates teológicos del medioevo, y la frase final es la que aporta el cierre de la tesis: “Stat rosa pristina nomine. Nomina nuda tenemos.” [6] (1994: 471).

En la modernidad, el pragmatismo lingüístico es heredero, al menos en parte, de esta idea, puesto que el significado no es una esencia de las palabras, sino que se construye a partir de las relaciones entre las palabras y el contexto. Desde tal perspectiva, es comprensible los ejemplos de análisis de poemas que nos entregan Lakoff y Turner, pues finalmente lo que reflejan son las relaciones entre las estructuras lingüísticas de una comunidad y sus manifestaciones literarias.

La metáfora: ¿realidad o ilusión?

Uno de los problemas que se presentan al intentar estudiar o acercarse al concepto de metáfora está relacionado con las nociones de realidad / ilusión (o verdad / mentira, según la óptica). Cierta tendencia usualmente descarta las metáforas como meros productos imaginarios sin asideros en la realidad, y mucho menos sin efecto sobre ella. Tal idea presupone, además, que existen otras ideas que sí son “reales” o “verdaderas”.

Este debate se ajusta a la dicotomía objetividad / subjetividad, que tan fértil resulta en ciertos ámbitos, o en todo caso, resultó en ciertos momentos históricos como una manera de poner en entredicho determinados presupuestos. Sin embargo, actualmente se toma, no en pocas ocasiones, como pretexto para frenar las discusiones.

Repetimos, todo esto trae aparejado el problema de objetividad / subjetividad, ya que la ciencia moderna intentó ser la abanderada del pensamiento objetivo, mientras que la subjetividad quedó relegada al campo de las artes, por decirlo de algún modo. Sin embargo, es ya aceptado que ni la ciencia es completamente objetiva

ni las artes completamente subjetivas. Entre estos campos del quehacer se tejen sutiles diferencias y relaciones, las cuales impiden seguir haciendo divisiones tan tajantes, pero sobre todo, tan infértiles.

Ante tal situación, lo que proponemos es partir de la noción planteada por Nietzsche acerca de la “verdad”:

What, then, is truth? A mobile army of metaphors, metonyms, and anthropomorphisms-in short, a sum of human relations which have been enhanced, transposed, and embellished poetically and rhetorically, and which after long use seem firm, canonical, and obligatory to a people: truths are illusions about which one has forgotten that this is what they are; metaphors which are worn out and without sensuous power; coins which have lost their pictures and now matter only as metal, no longer as coins. [7] (Nietzsche, 1997: 80). [8]

Lo que nos dice Nietzsche en este texto es la base para que durante el siglo xx, especialmente durante la segunda mitad, se le haya considerado el pensador más influyente dentro de las corrientes posmodernas, por ejemplo. ¿Por qué razón? Porque ahora (hoy lo reconocemos así) es, junto con Marx y Freud, uno de los que se enfrentaron al movimiento ilustrado [9], y que pusieron en duda algunos de los presupuestos más comunes (noción de verdad, de progreso, entre otras).

Hasta cierto punto, se podría incluso afirmar que Nietzsche realiza un proceso de deconstrucción de las nociones de verdad que habían permeado la cultura Occidental, y las desenmascara como ilusiones, como metáforas huecas que “ya no dicen nada”, pero que siguen actuando en lo más profundo de la psique (histórica y social).

Si aceptamos la anterior afirmación, el hecho de que la verdad no exista (como categoría absoluta) no debería asustarnos. Todo lo contrario, debería instaurar en nosotros un espíritu crítico constante, precisamente para engrasar de nuevo los mecanismos que nos permitan cada vez generar nuevas metáforas transformadoras.

Del mismo modo, aceptar que la cultura, que los pueblos se rigen por metáforas [10] (sin saber que lo son), instauradas en lo profundo sería un argumento a favor de la hipótesis de Lakoff y Turner.

La poesía como forma de conocimiento

As the metaphor tells us, we fall into it
-helpless, dizzy, disoriented.
Dana Gioia

¿La metáfora nos dice? Efectivamente. La metáfora, la poesía, o el lenguaje en general, nos hablan. No es el lenguaje una herramienta, o al menos no es solamente una herramienta, sino una forma de conectarnos con el universo, y a la vez, tratar de hacernos escapar de él.

La poesía nace y renace en cada época y en cada tiempo, y como un resplandeciente fénix (Gioia, 1995), es capaz de surgir de las cenizas para provocar el enfrentamiento entre la pasión y la vida cotidiana. Las metáforas son las bisagras en este juego, las posibilidades de articulación de los mundos del ser humano.

La mente se mueve a partir de las frases lejanas que son dictadas por el fuego antiguo de los dioses caídos. Quizá esta imagen misma sea un ejemplo de esa forma de acercamiento al mundo y a su realidad. ¿Cómo aprehender el mundo poéticamente? ¿Cómo lograr que las metáforas permitan nuevas transformaciones en la sociedad?

El *zeitgeist* [11] de nuestro tiempo, dicen algunos, pretende hacernos creer que solo se puede vivir con base en la ironía. Es verdad que la ironía es el anverso de la metáfora, su cara sonriente: posibilidad y parodia, pero no es menos cierto que no podemos construir poesía solamente con la ironía, tal y como afirma el poeta polaco Adam Zagajewski (2004).

El ser humano necesita de la pasión tanto como necesita de la ironía. En última instancia, ambas son formas de conocimiento, formas de entendernos a nosotros mismos y entender el mundo en el que vivimos.

Nietzsche, de algún modo también había señalado esto en el texto que ya hemos citado. Asimismo, su texto *El origen de la tragedia* (1992), nos hacía vislumbrar, en los albores de la humanidad, una danza ritual donde el espíritu apolíneo y el espíritu dionisiaco eran uno solo, reunidos en el seno de la naturaleza.

La analogía es la metáfora por excelencia, y si aceptamos que el lenguaje afecta, al menos parcialmente, nuestro modo de ver el mundo, también debemos aceptar que la metáfora es la voz otra que nos deja escuchar las lejanas aguas del origen.

A su vez, como decía Octavio Paz (1998), la ironía es la herida por donde se desangra la analogía. Y como pensaba Zagajewski (2004): con el ardor podemos construir enormes monumentos, pero inhabitables. La ironía nos permite hacerlos habitables, pues representa las puertas y ventanas.

La metáfora, la poesía, entre la analogía que hace habitable el mundo y la ironía que nos muestra la máscara vacía se debate el ser humano: las palabras son puentes entre las realidades. Por las palabras vinimos al mundo y es en ellas donde encontramos reposo y desaliento. La vida y la muerte, el tiempo (como titulan Lakoff y Turner su trabajo) son los conceptos primigenios sobre los que se articula nuestra existencia.

Y en todo caso, si entre la realidad y las palabras no hubiese vínculo alguno, tampoco podríamos negar que nuestra vida misma es una metáfora toda ella, una historia narrada desde siempre en las líneas de un poema.

Notas

[1] Esta vertiente del pensamiento griego no es la única. No intentamos ver la antigüedad como un todo homogéneo, solamente hemos optado por partir de esta veta.

[2] Cfr. G. Solórzano Alfaro (2009), *La herida oculta*: 21-39.

[3] Las referencias de este artículo y otros similares, se consignarán con el título completo y el año 2009, por ser material fotocopiado, y corresponderán a la antología del seminario Subjetividad, Intersubjetividad y Cultura (M. Molina, comp.), del doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica, impartido entre agosto y diciembre de ese año en dicho centro de estudios.

[4] Parcialmente como reacción a las perspectivas más extremas de Whorf y Vygotski, la mayoría de científicos cognitivistas han optado por restar importancia al lenguaje en la cognición humana aparte de ciertos ámbitos delimitados [...]. Y quizá estén seguramente en lo correcto en cuanto a que muchos procesos cognitivos son independientes del lenguaje, muchos de ellos compartidos con otros animales. Pero si el recuento esbozado en la Sección 6 es incluso remotamente acertado, entonces las representaciones de las oraciones del lenguaje natural tienen un importante papel por desempeñar en ciertos aspectos de pensamiento y razonamiento distintivamente humanos. (Trad. nuestra)

[5] La metáfora es una herramienta tan ordinaria que la usamos inconsciente y automáticamente, con tan poco esfuerzo que apenas lo notamos. Es omnipresente: la metáfora se esparce por nuestros pensamientos, sin importar en qué estemos pensando. [...] Es convencional: la metáfora es parte integral de nuestro pensamiento y lenguaje diarios. Y es irremplazable: la metáfora nos permite entendernos a nosotros mismos y a nuestro mundo de maneras que ninguna otra forma de pensamiento puede. (Trad. nuestra)

[6] El nombre de la rosa se mantiene prístino. Nada más tenemos nombres. (Trad. del autor)

[7] ¿Entonces qué es la verdad? Apenas un ejército maleable de metáforas, metonimias y antropomorfismos, un cúmulo de relaciones humanas que se han ensanchado, traspuesto y embellecido poética y retóricamente, y que después de mucho ser usadas parecen firmes, canónicas y obligatorias para la gente: las verdades son ilusiones que uno ha olvidado que lo son; metáforas gastadas y sin poder sensual, monedas en las que se ha borrado su efigie y ahora solamente importan en tanto metal, ya no más como monedas. (Trad. del autor)

[8] Lakoff y Turner cierran su libro con una sección titulada: "More on Traditional Views", que finaliza con esta cita de Nietzsche (tomada de otra fuente). Esa idea de "visiones más tradicionales", serviría para un estudio de otro tipo acerca de la naturaleza de las metáforas o de los conceptos que las sustentan.

[9] La ilustración ha partido siempre de un principio de autocrítica. Es erróneo considerar que sus ideas eran fijas o siempre homogéneas y que solo eso denominado posmodernidad vino a poner en entredicho. Nietzsche critica la ilustración porque en el fondo es parte de esa tradición autocrítica.

[10] En el mismo ensayo, Nietzsche también plantea que los conceptos se originan en el lenguaje.

[11] El “espíritu de la época”.

Referencias bibliográficas

Borges, J. L. (1995). “La casa de Asterión”. En *El Aleph* (13.^a reimp.). Madrid: Alianza Editorial S. A.: 42-43.

——— (1999). “El Golem”. En *Obra poética*, 2 (2.^a reimp.). Madrid: Alianza Editorial S. A.: 10-12.

Ciorán, E. (1996). *En las cimas de la desesperación* (3.^a ed). Barcelona: Tusquets Editores S. A.

Eco, U. (1994). *El nombre de la rosa*. Barcelona: RBA Editores.

Foucault, M. (1996). *Las palabras y las cosas*. Siglo Veintiuno Editores, S. A., Madrid.

Gioia, D. (1991). “Can Poetry Matter?”. En <http://www.danagioia.net/essays/ecpm.htm>, revisado el 1 de noviembre de 2009.

——— (1995). “Connect the Prose and the Passion”. En

Lakoff, G. y M. Turner (1989). *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Molina, M. (comp.) (2009). “Antología del Seminario I del Doctorado en Sociedad y Cultura”. Material fotocopiado.

Nietzsche, F. (1992). *El origen de la tragedia* (13.^a ed.). México: Espasa-Calpe Mexicana.

——— (1997). “On Truth and Falsity in the Ultramoral Sense”. En *European Existentialism* (N. Langiulli, trad. y ed.). New Jersey: Transaction Publishers: 75-82.

Paz, O. (1990a). *Corriente alterna*. Siglo xxi Editores S. A.: Caracas.

——— (1990b). *El mono gramático* (3.^a ed.). Barcelona: Editorial Seix Barral S. A.

——— (1998). *Los hijos del limo* (5.^a ed.). Barcelona: Editorial Seix Barral S. A.: Barcelona.

Solórzano Alfaro, G. (2009). *La herida oculta. Del amor y la poesía. Una lectura del poema “Carta de creencia”, de Octavio Paz*. San José: EUNED.

Zagajewski, A. (2004). “A Defense of Ardor”, en *A Defense of Ardor* (C. Cavanaugh, trad. del polaco). New York: Farrar, Straus and Giroux: 3-24.

Gustavo Solórzano Alfaro (Alajuela, Costa Rica, 1975). Poeta, ensayista, editor y profesor. Actualmente, es doctorando en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica. Publica dos *blogs*: *La Casa de Asterión* (www.asterion9.blogspot.com) y Directorio de Blogs de Escritores Costarricenses (www.directorioblogscr.blogspot.com).

© *Gustavo Solórzano Alfaro 2010*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

